APOSTILLAS A UNA EDICIÓN DE 1917 DE LAS POESIAS COMPLETAS DE ANTONIO MACHADO

Pasó Antonio Machado siete años de su madurez de hombre y de poeta en Baeza, en la provincia de Jaén. ¿Qué significan estos años en su vida poética? Para contestar a esta cuestión es necesario tener en cuenta, primero, lo que representa en su poesía el ambiente de Baeza, y segundo, examinar su obra para ver si se pueden distinguir temas y tonos dominantes en las poesías relacionadas con los años en Baeza. Con la publicación del interesante trabajo del escritor jiennense, don José Chamorro: *Antonio Machado en la provincia de Jaén*[1], es posible ver lo que representa en la obra de Machado su vida en Baeza. Este trabajo contiene nuevos datos y documentación, unas anécdotas reveladoras, una antología (bastante completa) de los poemas de Machado que se refieren a Baeza y la región de Jaén, y una apreciación de su relación con los versos del poeta. Una temporada pasada en «Baeza, pobre y señora» y en «Úbeda, reina y gitana», me permitió también apreciar (como antes en Soria) cuan precisos son los detalles sacados de «las mesmas aguas de la vida» a los que el poeta da una significación tan honda en sus versos. Reconozco con gratitud lo que debo al señor Chamorro y a todos los que me hablaron en Baeza de Machado y me han ayudado a comprender mejor la importancia de esta época en su obra. Ahora la tarea que me propongo es más modesta: es considerar la primera edición de sus *Poesías completas* que salió en julio de 1917[2], a los cinco años de estar

---

[1] Separata al núm. XVI del *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses,* 1958.

[2] *Poesías completas* de Antonio Machado. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Serie IV, vol. 7. Madrid, 1917. En la vida del poeta pública Espasa-Calpe tres ediciones más: 1928, 1933, 1936, en las que se añadieron los poemas publicados después de 1917.

Machado en Baeza, para ver si las poesías que se publicaron allí echan alguna luz sobre su desarrollo.

Antonio Machado se trasladó a Baeza al morir su mujer en Soria en el verano de 1912, y el 1 de noviembre del mismo año tomó posesión de la cátedra de francés del Instituto de Segunda Enseñanza, en el edificio de la antigua universidad renacentista. La última sesión a la que asistió fue la del 29 de octubre de 1919. Antes de llegar a Baeza, Machado había publicado tres libros de poesía, entre ellos la primera edición de *Campos de Castilla*, que salió en el verano de 1912. Mientras estaba en Baeza, aparecieron tres de sus libros: (1) *Páginas escogidas* (Calleja), abril, 1917; (2) *Poesías completas*, julio, 1917; (3) *Soledades, Galerías y otros poemas* (con un prólogo del autor escrito en Toledo en abril de 1919), Colección Universal, Espasa-Calpe. Al marcharse de Baeza Machado recogió en *Canciones del Alto Duero, 1922, Nuevas canciones, 1924, Poesías completas, 1928,* otras poesías escritas en Baeza. Aquí me limitaré a señalar algunas características de las poesías que salieron por primera vez en forma de libro en las *Poesías completas* de 1917.

En una carta a Unamuno en 1913[3], enviándole unos versos, Machado le dice que tiene muchas cosas empezadas o planeadas: «Mi obra esbozada en *Campos de Castilla* continuará, si Dios quiere». Es, en efecto, en las Poesías completas de 1917 donde Machado completó la obra iniciada en Campos de Castilla. Entre ellas hay 51 poesías que no se habían publicado antes en sus libros, bien que ya habían aparecido en periódicos y revistas. El libro está dividido en seis secciones y las nuevas poesías figuran en las últimas dos secciones titulada *Varia y Elogios*, donde también se encuentran todos los poemas de la primera edición *Campos de Castilla*. Es notable que en las Poesías completas de 1928 todas estas poesías están en una sección a la que dio Machado el título *Campos de Castilla* (1907-1917). Las nuevas poesías consisten en once *Proverbios y cantares*[4], *dos Parábolas*[5],

---

[3] Vide *Cartas inéditas de A. Machado a Unamuno*, publicadas por M. García Blanco, *Revista Hispánica Moderna*, abril, 1956, página 105.

[4] CXXXVI, xli-xlix, lii, liii. De esos los primeros salieron en *La Lectura*, XIII, mayo 1913; dos (lii, liii) de tendencia político-irónica, «En esta España de los pantalones» y «Ya hay un español que quiere / vivir…», son de la misma época.

[5] CXXXVII, vi, vii, «El Dios que todos llevamos» y «Dice la razón: Busquemos».

doce Elogios (otros dos a don Miguel de Unamuno CLI y a Juan Ramón Jiménez CLII se publicaron en *Campos de Castilla*). De las veintiséis nuevas en la sección *Varia*, seis salieron en periódicos o revistas después de marcharse Machado de Soria pero sus temas están relacionados más bien con Soria que con Baeza[6]. Los demás tienen una relación más o menos directa con la experiencia del poeta entre 1912-1917.

¿Es posible distinguir unos temas y tonos dominantes en estos poemas? Creo que sí. Primero, hay poesías de carácter íntimo y elegíaco. La mayoría están en la sección Varia, aunque una («A Xavier Valcarce») está entre los elogios. Segundo, hay poesías sobre temas políticos y sociales. Entre ellos hay unos muy conocidos como «El mañana efímero», «Del pasado efímero», «Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de Don Guindo», «Los Olivos». Algunos de los elogios se refieren a temas políticos, tales como «España en paz», escrito después de estallar la guerra mundial de 1914, «Desde mi rincón», dedicado a Azorín por su libro *Castilla* y «A una España joven». Otros tienen una relación directa con algo que ocurrió entre 1912-1917, y a muchos de estos el poeta ha puesto fecha, tal como al elogio «A Don francisco Giner de los Ríos», fechado en Baeza, 21 de febrero, 1915, cinco días después de la muerte de Giner[7]. Otros elogios están dedicados a sus amigos por sus libros. Por ejemplo, «Mariposa de la Sierra» está dedicado a Juan Ramón Jiménez por su *Platero y yo*, pero también tiene una relación directa con una excursión que hizo Machado a la Sierra de Cazorla en 1915. Finalmente, hay las poesías de tendencia filosófica o religiosa. Entre éstas los *Proverbios y cantares*, las *Parábolas*, «Poema de un día», «La saeta». Claro está que en algunos de estos poemas hay una mezcla compleja de temas, tal como en «Poema de un día», en el que por el tono irónico y familiar hace posible tratar el tema del tiempo en dos niveles, lo filosófico y lo actual.

---

[6] «Al maestro Azorín» (CXVII), «Abril, aguas mil» (CV), «Un loco» (CVI), «El dios íbero» (CI), «A un olmo seco» (CXV), «Orillas del Duero» (CII); dos, «Las encinas»(CIII) y «Dos caminos» (CIV), se inspiran en una o dos excursiones a la Sierra de Guadarrama que hizo Machado en el verano de 1914. La fecha de la segunda se da en Poesías completas de 1917.

[7] No se puede fiar por completo de las fechas que pone Machado en sus poemas...

Consideremos ahora algunos aspectos de los poemas de tono íntimo y elegíaco. Desde el primer momento en la poesía de Machado surgen los temas de la soledad, los sueños, la ausencia, el tiempo, la muerte, unidos muchas veces a los del viaje, del camino. En *Soledades y Galerías* estos temas son tratados de manera más bien ambigua y no precisan el lugar o el tiempo. En *Campos de Castilla* Machado da detalles precisos que fijan el poema en lugar y tiempo. Cuando subió el poeta «...por las quiebras del pedregal...», «Mediaba el mes de julio» y el río que veía abajo no era un río cualquiera sino el río Duero. Los poemas escritos en Baeza entre 1912-1917 están relacionados también con hechos concretos. En *Recuerdos, Caminos, Otro viaje*, recuerdos de un pasado más alegre en compañía, se contrastan con un presente solitario y triste en que se encuentra el poeta «tan pobre»; temas como la ausencia de la amada y la muerte están ligados a la nostalgia por su vida pasada, el paisaje de Soria y la pérdida de su mujer. En poemas sobre el tema del camino y el viaje, por ejemplo, en primer plano está el hecho bastante banal de que a Machado le gustaba andar (a pesar de ser algo cojo); iba andando casi todos los días 9 kilómetros a Úbeda para tomar café; le encantaba hacer excursiones largas, tales como una que hizo a las fuentes del Guadalquivir en 1915, otra a Sanlúcar en 1917; y mientras estaba en Baeza seguía como en Soria viajando en su «vagón de tercera».

A estos hechos concretos hay que añadir la disposición de ánimo del poeta. Es eso lo que da el tono al poema. Más hondo aún hay el concepto metafísico del tiempo y de la vida como un viaje con la muerte al final. En «Caminos» (publicado por primera vez en *La Lectura*, mayo, 1913), queda evocado el paisaje visto desde la Cruz de Vaqueta en el Paseo de Las Murallas en Baeza, donde solía sentarse el poeta a meditar. Los detalles precisos en el poema llegan a tener una significación más honda, transformados por las palabras emotivas con que están rodeadas. Los colores exactos de las montañas en «esta tibia tarde de noviembre», «los caminitos blancos» que buscan «los dispersos caseríos», el río Guadalquivir que corre como un alfanje roto»:

«entre sombrías huertas
y grises olivares
por los alegres campos de Baeza».

Estos son detalles que conmueven por sí mismos, pero lo que les da una significación es el contraste entre la belleza de la escena y la pena del poeta. Por estos caminos no puede «caminar con ella». La presencia consoladora de la madre del poeta que le acompañaba a Baeza, quizás inspiró los epítetos «maternal», «piadosa», en la estrofa tercera que describe la niebla de otoño en que están envueltos los montes que duermen. En otras poesías de la misma época, la muerte no es algo vagamente anticipado y temido como en *Soledades y Galerías*, sino algo muy real, la muerte de Leonor, a quien a veces nombra directamente, como también al Espino «donde está su tierra». La angustia metafísica que nace de esta experiencia particular se expresa escuetamente en otro poema en el grito desgarrador: «Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar».

El hacer llegar a una calidad de símbolo lo que tiene relación íntima con una experiencia personal (o la experiencia de su pueblo en *Campos de Castilla*) es una característica ya conocida de la poesía machadiana, muy marcada en los poemas elegíacos escritos en los primeros años en Baeza...

Hay nombres exactos de pueblos de Castilla, y detalles concretos, como el viejo saco de cuero, o la descripción de otros viajeros. El tono es de la voz de un hombre que habla con otro (este tono de plática que Machado también emplea en «Poema de un día», en lo que quizás influye «la Epístola a la señora de Lugones» de Rubén Darío). Culmina «Otro viaje» con el sentido terrible de la soledad (una soledad aún más angustiosa porque va el poeta acompañado de recuerdos que evocan la presencia casi física de la mujer ausente). Es la soledad terrible que uno siente a veces al viajar con otros en un viaje cualquiera, y en el viaje de la vida:

Soledad,
sequedad.
Tan pobre me estoy quedando,
que ya ni siquiera estoy
conmigo, ni sé si voy
conmigo a solas viajando.

A veces estos poemas llegan a ser menos angustiosos. En «Un año más» (lleva la fecha 1914 en Poesías completas de 1917 y en ediciones subsecuentes 1913), el frío y la tormenta en la naturaleza nos sugieren que tampoco el alma del poeta está serena, pero no habla de su pena, ni del pasado, y termina con una nota más bien alegre:

Hacia Granada
montes con sol, montes de sol y piedra.

El poeta parece fijarse en detalles del paisaje baezano con cierto cariño. Quizás el hecho mismo de fijarse en una escena nueva, en la belleza de los alegres campos de Baeza, representa para el poeta una manera de volver a la vida, y aún más de recobrar el don creador de escribir poesía. «Yo trabajo lo que puedo», escribió a Juan Ramón Jiménez[8], «repuesto de voluntad desesperada de honda crisis que me llevaba al aniquilamiento».

Si el encanto del paisaje ayuda al poeta a recobrar su poder creador en los primeros años en Baeza, es sólo después de trasladarse a Segovia que evoca este paisaje sin hacer un contraste entre el pasado y el presente. Como él mismo diría:

Campo de Baeza
soñaré contigo
cuando no te vea.

La más mágica de las poesías de Machado inspirada en Úbeda y Baeza –«Cerca de Úbeda la grande»– (que hace pensar en los dos poemas de Lorca llamados «Canción de Jinete») se escribió en 1919 cuando Machado ya tuvo el pie en el estribo para dejar Baeza[9]. A pesar de su sangre andaluza,

[8] Vide *Cartas de A. Machado a Juan Ramón Jiménez*, publicadas con estudio preliminar por Ricardo Gullón, *La Torre*, Puerto Rico, número 25, enero-marzo de 1959, pág. 187. La fecha de esta carta se da como 1912 pero es claro que se escribió en Baeza. En ella se refiere a un libro de Machado que «saldrá en otoño». Machado llego a Baeza en el otoño de 1912; así la carta debe ser de 1913 o más tarde.

[9] *Viejas canciones*, CLXVI, II, en *Poesías completas*, 1928; en otras ediciones es el número III.

el paisaje andaluz nunca le llegó tan hondo como el de Soria, porque su corazón estaba:

...donde ha nacido,
no a la vida, al amor, cerca del Duero...
¡El muro blanco y el ciprés erguido!

Hay que admitir francamente que había mucho en Baeza que no le gustaba a Machado. Esto se ve confirmado en sus cartas a Unamuno, en sus esfuerzos constantes para trasladarse a otro sitio: Salamanca, Cuenca, Alicante y finalmente Segovia. «Tampoco me faltan para amar a esta Andalucía donde he nacido» –escribió a Unamuno en 1913–. «Sin embargo reconozco la superioridad espiritual de las tierras pobres del alto Duero. En lo bueno y lo malo supera aquella gente»[10]. El contraste entre los ricos y los pobres le indignaba: «Es la comarca más rica de Jaén y la ciudad está poblada de mendigos y de señoritos arruinados por la ruleta». En esta carta Machado da en una prosa mordaz sus impresiones nada elogiosas de Baeza y la «gente acomodada». Coincide muy de cerca con las poesías satíricas escritas en la misma época, especialmente con «Del pasado efímero», de la que se mando a Unamuno una copia, con esta carta[11].

Fue en *Campos de Castilla*, de 1912, donde Machado trató por primera vez en sus poesías el tema social, y cuando dijo a Unamuno que la obra esbozada en *Campos de Castilla* continuaría, seguramente se refería específicamente a este aspecto. El tono es más amargo en los poemas escritos en Baeza que en el libro anterior, pero hay una nota más optimista al pensar en el porvenir. Al escribir de lo que le parece:

...una fruta vana
de aquella España que pasó y no ha sido,
esa que hoy tiene la cabeza cana.

---

[10] Carta citada.

[11] *Vide* obra de Antonio Machado.

adopta un tono satírico que penetra muy hondo. En «Poema de un día» de 1913 (publicado en La Lectura, núm. 2, 1914), habla del fatalismo, de la superficialidad, de la falta de energía, de lo conservador de la gente acomodada del pueblo andaluz, pero como el poeta ve claramente es un fatalismo que también tiene su origen en la dependencia de la naturaleza de un pueblo donde se vive de la aceituna que pide agua que no viene siempre a tiempo. Refleja también las charlas políticas en las tertulias a las que Machado asistía en la rebotica de su amigo Almazán, farmacéutico y profesor de gramática del Instituto, que también según me aseguraron alumnos suyos, enseñaba gimnasia (a pesar de ser algo achacoso), lo que bien podría haber sugerido a Machado la idea de hacer de su irónico profesor apócrifo, Juan de Mairena, un profesor de gimnasia que daba gratuitamente sus clases de retórica.

Hay que darse cuenta de que cuando vivía Machado en Baeza había mucha inquietud política, religiosa y social en España. En noviembre de 1912 fue asesinado el primer ministro, Canalejas, lo que exacerbó el anticlericalismo. En 1913 los liberales vislumbraron un cambio radical en la política interior cuando el 15 de enero el Rey llamó a palacio por primera vez a los señores Cossío, Azcárate y Ramón y Cajal para consultar con ellos. En marzo de 1914 Ortega y Gasset, el «joven meditador», dio un discurso famoso en el Teatro de la Comedia en que dijo que sostenía «un punto de vista más duro como juicio del pasado, pero más optimista en lo que afecta al porvenir[12]. Este es precisamente el ambiente reflejado en los poemas sociales de Machado en esto años. Frente al fatalismo de unos, Machado oponía su fe en una España nueva, y es lo que inspiró la nota afirmativa en el poema dedicado a Azorín «desde su rincón», en «El mañana efímero» y en el sueño de su maestro, Francisco Giner de los Ríos, de «...un nuevo florecer de España». Al estallar la guerra mundial de 1914 elogió Machado a España por su neutralidad, pero más tarde llegó a compartir hasta cierto punto las simpatías de los liberales hacia Francia, como confesó en una carta a Unamuno del 16 de enero de 1915[13].

---

[12] Vide Madariaga: España, 1955, pág. 354.

[13] Vide *Revista Hispánica Moderna*, julio-octubre 1956, pág. 27

Su esperanza de un porvenir mejor estaba teñido de cierto desengaño, con lo que su propia generación había cumplido. En su poema a Azorín dirige a su amigo lo que es casi una queja por haber abdicado frente a los problemas urgentes del día. En «A una España joven», de enero, 1915, contrasta los sueños de la juventud de su generación con su falta de voluntad:

Y es hoy aquel mañana de ayer... Y España toda
con sucios oropeles de Carnaval vestida
aún la tenemos: pobre y escuálida y beoda,
más hoy de un vino malo: la sangre de su herida.

En el fondo Machado era un hombre profundamente melancólico y solitario, y esta actitud positiva hacia problemas sociales y políticos y también su preocupación en la misma época con la necesidad de una fe pura y no hueca y formularia, representa un aspecto de su lucha interior contra el hastío, la sequedad, la tentación de sentir que todo es vanidad de vanidades. En la carta ya citada que escribió a Juan Ramón Jiménez confesó Machado que lo que le salvó de la honda crisis ocasionada por la muerte de su mujer cuando pensó pegarse un tiro, fue el éxito de *Campos de Castilla*: «y no por vanidad, ¡bien lo sabe Dios!, sino porque pensé, que si había en mí una fuerza útil no tenía el derecho a aniquilarla.» Confiesa a Juan Ramón que el problema de la patria le apasiona a veces y en sus poemas sociales trata, según explicó a su amigo, de colocarse «en el punto inicial de unas cuantas almas selectas y continuar en mí mismo esos varios impulsos en un cauce común, hacia una mira ideal y lejana».

Machado se dio cuenta de la dificultad de esta tarea y a Juan Ramón le habló de sus dudas sobre el valor estético de estas poesías sociales. Le parecía que había en ellas cierto «desgarramiento inevitable e impurezas» que su espíritu «arrastra cuando se desborda y superficializada». Es verdad que en los poemas escritos entre 1912 y 1917 en Baeza hay mucha retórica; hoy no se puede leer con gusto, por ejemplo en «A España en paz», versos como esos:

Un César ha ordenado las tropas de Germania
contra un francés heroico y el triste moscovita,
y osó hostigar la rubia pantera de Britania.
Medio planeta en armas contra el teutón milita.

También el cambio de tono en Los Olivos con que Machado subraya la distancia entre los olivares y el mundo exterior en guerra, es demasiado abrupto. La yuxtaposición de «la piedad erguida / sobre este burgo sórdido, sobre este basurero / esta casa de Dios..., con los santos / cañones de von Kluk!» es de un anticlericalismo crudo en contraste con la intuición hondamente humana que inspira en el mismo poema la evocación del loco del pueblo:

Y ese pálido joven,
asombrado y atento,
que parece mirarnos con la boca,
será el loco del pueblo,
de quien se dice: es Lucas,
Blas o Ginés, el tonto que tenemos[14].

En la misma época casi en que estaba escribiendo estrofas a veces menos afortunadas, no sólo estaba escribiendo Machado elogios magistrales a sus más distinguidos contemporáneos, sino que empezó a inventar de manera genial personajes que encarnan los aspectos tristes e inútiles de su patria que quería satirizar.

Así, el hombre del casino provinciano cuyos «labios de hastío» expresan

«...el vacío
del mundo en la oquedad de su cabeza».

O Don Guindo

...un señor
de mozo muy jaranero,
muy galán y algo torero;
de viejo gran rezador.

[14] Debo este ejemplo al profesor Wilson, de Cambridge, a quien expreso mi agradecimiento.

De estilo muy popular, las coplas sobre Don Guindo parodian hasta cierto punto las famosas coplas que Jorge Manrique escribió al morir su padre. La futilidad de la vida de Don Guindo forma un contraste con la vida constructiva de don francisco Giner, que también era de origen andaluz. Es en el poema a Giner donde Machado expresó con más serenidad, en un ritmo lento, de tono mesurado y clásico, en una lengua concisa y evocativa, los ideales más altos de la generación a la pertenecía. La imagen dominante de este poema es la luz, como la de *Del pasado efímero* es la «oquedad». La oquedad del hombre del casino de Baeza «prisionero en la Arcadia del presente», puede compararse con *Los hombres huecos*, de los cuales escribe T. D. Eliot, prisioneros de un presente más activo pero no menos fútil. La visión directa y penetrante de Machado y su dominio de la expresión le permitió escribir en su *Elogio a Don Francisco Giner de los Ríos* el mejor poema elegíaco y objetivo, y en *Del pasado efímero*, la sátira de la más pura cepa. Si el paisaje de Baeza le ayudó a volver a la vida, su preocupación con algo fuera de él le salvó del abismo. En sus mejores poemas sociales hay algo más hondo que una actitud hacia los problemas de su tiempo. Representan otro aspecto del «enigma grave», del tiempo, que como dijo en el poema a Valcarcel, le tentó cuando había muerto la que asentó sus pasos en la tierra. Representa, en fin, otro aspecto del problema metafísico y estético de su búsqueda del «otro», del «tu esencial». Para Machado:

Todo narcisismo
es un vicio feo,
y ya viejo vicio.

No cabe duda de que al escribir las poesías de *Campos de Castilla* empezadas en Soria y terminadas en Baeza en 1917, Machado estaba pensando en el problema de cómo trascender de su «yo aislado» (como diría más tarde Jorge Meneses). Si no volvió después de 1917 a escribir más poesías sociales, excepto unos pocos entre 1936-39, no por eso dejaron de apasionarle los problemas de su tiempo, como lo comprueban los comentarios irónicos de su Juan de Mairena. No puedo decir con seguridad la razón precisa que indujo a Machado a abandonar el tema social en sus poesías (quizás la opinión de Juan Ramón influyó en

esto porque a Juan Ramón nunca le habían gustado esos poemas de Machado, como dijo explícitamente en 1944[15].

Pero si Machado se dio cuenta de que él no escribiría la epopeya de su tiempo, hubiera querido que otros lo hiciesen. Al terminarse la Guerra Mundial en 1919, le pareció posible a Machado un cambio radical en la vida de Europa y por consiguiente en la poesía...«amo mucho más la edad que avecina y a los poetas que han de surgir cuando una tarea común apasione las almas» –dijo en el prólogo a la edición de Soledades, galerías y otros poemas, de 1919. Esperaba que la «fuente homérica volverá a fluir». Mientras tanto, él escribía sus Nuevas Canciones y meditaba sobre la cuestión del pensamiento objetivo y abstracto.

Viviendo en Baeza, Machado se puso a estudiar más sistemáticamente que antes la filosofía que siempre le había atraído. Durante sus vacaciones iba a examinarse en la Facultad de Filosofía y Letras en Madrid y seguía (cuando podía) los cursos de Ortega y Gasset, entonces catedrático de Metafísica. Los proverbios y cantares dedicados a Ortega en la sección *Nuevas canciones* (1917-1925) de sus *Poesías completas* de 1928 reflejan directamente estos estudios. Continúan las coplas, aforismos, proverbios, cantares y parábolas de tendencia filosófica, social o religiosa iniciados en *Campos de Castilla*. Todos deben mucho a la copla popular y tradicional y también a la tradición culta desde Sem Tob a Campoamor. En las *Poesías completas* de 1917 no hay muchos nuevos versos de este estilo, pero los que hay son profundamente irónicos al tratar de la cuestión social o política, y llegan muy hondo al tratar del tema de la fe. Es una cuestión larga que aquí no se pede estudiar como merece. Fruto también de esta preocupación con problemas filosóficos y estéticos es la idea que se estaba germinando en esta época de crear los poetas y filósofos apócrifos. Es curioso notar, por ejemplo, que en *La Lectura*, de 1916, hay un poema inédito, recogido por el profesor Trend en su libro sobre Machado (Oxford, 1953)[16], que es, sin duda alguna, un primer esbozo en otra forma del soneto *Al gran cero* sobre el

---

[15] Vide *Cuadernos Americanos*, Méjico, julio-agosto 1944,citada por Ricardo Gullón en obra citada.

[16] *La Lectura*, XVI, 188, agosto 1916, páginas 366-368. El poema lleva la fecha 1915. C. J. B. Treas: Antonio Machado, págs. 50, 51.

tema del pensamiento abstracto. Machado no se tomaba a sí mismo como filósofo muy en serio –lo demuestra claramente el tono irónico de *Poema de un día* y de los escritos de Abel Martín y Juan de Mairena. Sin embargo, la cuestión de la objetividad en el pensamiento y en el arte le preocupaba mucho en estos años en Baeza (y después), y de esta preocupación y su manera irónica de resolverla nació la idea de crear a sus apócrifos. «Esta nueva objerividad a que hoy se endereza el arte, y que yo persigo hace veinte años, no puede consistir en la lírica –ahora lo veo muy claro–, sino en la creación de nuevos poetas –no nuevas poesías–, que canten por sí mismos». escribió a Jiménez Caballero en 1928[17]. Fue antes de marcharse de Baeza cuando Machado se puso primero a inventar personajes, luego a sus poetas y filósofos (como haría un dramaturgo o un novelista), que hablasen por él, por ellos mismos. en fin, por todos. De este modo alcanzó Machado cierta objetividad en la presentación de aspectos del «enigma grave». En una época de ideas y sentimientos fragmentados y fragmentarios quizás fuese la única manera en que Machado puedo hacerlo. Su irónico profesor apócrifo, Juan de Mairena, tampoco logró escribir la epopeya de su tiempo. Pero ¿qué importa? En los alegres campos de Baeza Machado penetró muy hondo no sólo en las galerías de su propia alma, sino también en el alma de su pueblo y en el alma humana.

HELEN F. GRANT

(*Ínsula*, 158, enero 1960, pp. 7 y 17)

[17] *Vide Carta al Sr. D. E. Jiménez Caballero*, publicada en la *Gaceta Literaria*, Madrid, 15 de mayo de 1928, reproducida en 1957 por Guillermo de la Torre en *Los Complementarios y otras prosas póstumas*.